



Luis Vicente Torres Presbitero

DE POTOSI AL PICHINCHA

QUITO. — 1900

Tip. de la Escuela de Artes y Oficios

# DE POTOSI AL PICHINCHA



L origen de este ensayo fueron la caridad y nuestra admiración al héroe cuyos restos mortales se hallaron en la Iglesia del Carmen Moderno.

Acogida, en efecto, benévolamente por el muy digno "Comité Sucre" nuestra solicitud de que, en días tan faustos, se auxilie á los presos comunes de la Penitenciaría de Quito: juzgamos oportuno que también ellos sean representados en las grandes fiestas que se habían de celebrar en honor del héroe del VEINTICUATRO DE MAYO.

Hojeamos, en consecuencia, lo que antes habíamos leído sobre el inmortal Sucre; y el resultado fueron el presente ensayo; y "Pobre Corona" ó "La Penitenciaría de Quito á Sucre".

Esta última pieza, melancólica, como, á pesar de lo que celebramos, lo pedía el asunto, no podía figurar al lado de este ensayo; mas, si Dios es servido permitirnos, formará parte del volumen que proyectamos en honor de héroe á quien admiramos quizá hasta el frenesí.

Tal es la historia genésica, como si dijéramos; véase ahora la razón de la publicación.

Allá en Chuquisaca, cuando el puñal asesino, á discreción de infame revolucionario, centellaba junto al lecho de dolor del inmortal Sucre: el clero, presidido por el Deán Orihuela, no sólo velaba incansante por la vida del Presidente, sinó que llegó hasta el extremo de apostar á uno de sus miembros bajo la cama de éste, á fin de guardarle mejor. Y si esto se hacía entonces: ¿qué se debe hacer hoy en que, sin duda alguna, Quito se ha superado á sí mismo para hacer la apoteosis de su Libertador en el año en que se hallaron sus restos mortales, perdidos para siempre, según, en no remotos días, se creyó? *Omnia vincit amor* dijo Virgilio; y nosotros, aplicándolo á nuestra veneración, que no sólo amor, á un héroe en cuya vida no hallamos mancha: le presentamos este óbolo, á que en el Ecuador nadie, siquiera sea pequeño y casi imperceptible, quede sin representación ante el héroe de Pichincha y Ayacucho, y mártir inmortal de Chuquisaca y de Bermeo.

Quito, Mayo 20 de 1900.

## DE POTOSI AL PICHINCHA.



**R**ESUENA del Pichincha en todo el mundo  
El nombre formidable;  
Y si gigánteo, atronador, ardiente  
En su seno recruje conmovido:  
El vasto continente  
De América aterido  
Su Señor le proclama; no audaz osa  
Su furia á desafiar ruda, espantosa.

Pero el coloso inconmovible asienta  
Su trono cabe Quito y se levanta  
Los siglos á burlar; y “aquí se ostenta,  
Aquí, dice, mi gloria; no mi planta  
De aquí se ha de mover mientras los soles  
Mi augusta cumbre en puros arreboles  
Bañen, y de mi seno el poderío  
Postre á mis pies al hombre  
Y lleve con terror doquier mi nombre.”

Así el ilustre cumanés, guerrero  
Denodado: Colombia y Venezuela  
Bolivia y el Perú, siempre triunfante  
Corrió; y el hechicero

Quitó al mirar clamó: “donde su nido  
El gran Cóndor fabrica y el gigante  
Cedro se eleva; aquí mansión dichosa  
Que, á las nubes tocando,  
Pura es en la amistad, pura en el viento;  
Aquí do el alma plácida reposa,  
El hogar que hace tiempos anhelando  
Triste he venido, formaré. Contento  
Y paz no interrumpida  
De ese modesto hogar serán la vida.”

Ahora, pues, á leguas mil distante  
De la noble mujer que es ya su esposa,  
De dolor en el lecho  
Postrado y de horrorosa  
Nostalgia herido el pecho:  
De genio con la alteza,  
De virgen con la angélica ternura,  
Del mando en la amargura,  
Del hogar en la paz y la armonía  
Comenzó á discurrir; y así decía.

“¡Qué bello es el hogar! Ya me figuro  
De mis hijos cercado, y que guerrero  
Este se finge; que en ardiente y puro  
Deliquio abraza el otro mi rodilla;  
Que mi hija más sencilla  
Descansa la cabeza  
Del padre sobre el pecho; y al instante  
A soñar en los ángeles empieza.”

“Allá los meses contaré por lunas,  
Y por siegas los años; el naranjo  
Aureo y el succulento chirimoyo,  
La piña que á su fruto busca apoyo  
Serán las filas que comande. En éllas  
Me embeberé, en la res y las ovejas;  
De mis bridones en formar parejas;  
En escuchar los bellos  
Cantares de las aves; al venado  
Correr; del pico en la elevada cumbre  
Mirar cual fatigado  
El sol esconde su postrera lumbre.”

“No más batallas. Venezuela es cuna  
De Córdoba, Paez y de héroes ciento;  
Colombia abunda en próceres; Bolívar,  
El héroe sin igual, joven espada  
Esgrime que como una  
Grande nación conservará el gran cuento  
De plazas fuertes que su brazo invito  
Rindió cual su Teniente rindió á Quito.”

“Sus hechos inmortales, la epopeya  
Magna que ha contemplado  
Absorto el mundo escribirá inspirado  
Quizá algún cumanés. La pluma de oro  
Con que á mi patria estimulé ya el frío  
Que Bolívar increpa y yo deploro  
¡Ay! en el suelo mío,  
Quizá ese frío lo transforme en fuego  
Que á cantar nuestras glorias se dé luego.”

“Sí, es tiempo de cantar. Desde hoy la espada  
En un rincón repose, que la gloria  
Ya no la bañará. La independencia  
De medio continente conquistada:  
En áurea paz, en artes y la ciencia  
El hombre sobresalga; y el soldado  
Sublime y abnegado,  
A las letras el solio  
Ceda. En Colombia y el Perú la aurora  
Del día ansiado apunte; y en las artes,  
En la industria brillamos cual hasta ahora  
Brillamos de batalla  
En campos de inmortal, sublime talla.”

“¿Pero de mí recuerdo? . . . . No; mi gloria  
Cedo á Bolívar, de la patria el padre,  
A Córdoba, Morales, Mires, Lara  
Y ciento más que de inmortal memoria  
Tornaron el Pichincha y Ayacucho  
Y los otros cien campos  
Donde su espada por invicta rara  
Brilló de la de Aquiles con los lampos.”

¡Ah! nunca al capitán y al compañero  
La gloria arrebaté ¡y soñar podía  
Insensato, rastrero  
En el poder? . . . . Bolívar despiadado

“Connigo cuanto grande, á tí se debe  
El que Sucre infeliz mire á un aleve  
Soldado hollar un suelo al cual legado  
Hubiste tu sublime  
Ultima voluntad. ¡Oh! viva un monte  
Jigantescos de esotro tu delirio.  
Cual peldaño inmortal; y mi martirio  
De Bolivia en el solio no á tu gloria  
Cual penumbra presente patria historia.”

“¡Ah! no quiero no más las amarguras  
Del mando devorar. Ave causada  
Mi alma á las alturas,  
Remontarse no quiere, sinó á amigo  
Follaje guarecerse; y descuidada,  
Proyectil enemigo  
Sin temer, reposar, y de la aurora  
Al hermoso lucir, cantar conora.”

“Dios de mis padres: os bendigo humilde  
Porque en el lecho de dolor postrado,  
En extranjero suelo,  
De alevos enemigos asechado,  
Y Señor, sin embargo, de esta tierra:  
Mi espíritu no siente más anhelo  
Que el del hogar, al cual la mano pura,  
Inmaculada llevo de la sangre  
Del pobre que enemigo  
Del triste Sucre fue cuya amargura  
Mayor fue siempre—el Cielo me es testigo—  
El solio que ocupaba; y cuya mano,  
Que fuerte esgrime redentora espada,  
¡Ay! tiembla y se anonada  
Al condenar á desgraciado hermano.”

!“Pobre Lamar y pobre tu Gamarra,  
Que á América habeis dado horrible ejemplo  
De invadir casa hermana cuando templo  
Santo fue al hombre! ¡Pobre tú, Olañeta!  
Si no pesara en vos crimen nefando,  
Mil gracias os daría; pues piadosos  
A ese hogar me aventáis que mi delirio,  
De mi ambición la meta  
Unica y santa ha sido. Mi martirio  
¡Ay! largo y espantoso



Ya siento. ¡De Cumana y el Pichincha,  
Mis dos patrias distante,  
Tanto tiempo vivir! . . . . ¡Ah! ya deseo  
Del Pichincha aspirar la aura inebriante.”

“En su alta cumbre me ciñó la gloria  
De inmortal lauro; y á sus plantas quiero  
Olvidado vivirme. Transitoria,  
Falaz es la fortuna, el hombre artero  
Voluble. Me decía  
En el Desaguadero voz de amigo  
“Pasas el Rubicón»; y ¡oh no! le digo,  
Yo vengo á los hermanos  
Que ansiosos esperaban las olivas  
Y laureles que traigo en estas manos.”

“Y, sí, mi brazo entonces bendecían  
¡Felones! y á mi frente  
Guirnalda àurea ceñían; y hoy en lecho  
De dolor impotente  
Ese brazo dejaron: mi cabeza  
También herida está; y audaz asecho  
A mi estancia mandaron. Volad, horas,  
Y al Ecuador, la tierra de los leales,  
De los nobles amigos; del soldado  
Más fuerte y abnegado;  
De mi esposa la patria, presuroso  
Volaré; y los umbrales  
Amados al pisar: con toda el alma  
Exclamaré ardoroso  
¡Feliz de mí! ya viviré con calma”.

“Sí, con calma, que el pueblo allí me adora,  
Y me debe el ibero  
Honrosa libertad; y la nobleza  
El grito dió primero  
De libertad; y el señorío, alteza  
Tiene de libre; y por mi esposa amada  
A su Libertador está obligada.”

“Y que no esté: ¡por qué temer podía  
¡Ay! quien, herido el cuerpo, herida el alma,  
A ocultar su renombre y sus laureles  
Se dirige al hogar; y con hombría  
De bien, modestamente

Ha de vivir; y sólo si la calma  
Común osado altera el extranjero  
Hade esgrimir ardiente  
Su hasta hoy immaculado y noble acero?"

"Si, mi luciente espada enmohecida  
Mi linaje la herede; y si, jugando,  
Mis hijos dan con élla: á mi presencia  
Trareles; y, ternura rebosando,  
Les diré: caros hijos, de esta herida  
La noble historia oíd: la independencia  
De Bolivia alcanzada,  
Su primer Presidente  
Dijo: en Bolivia inútil ya la espada  
Es; y que viva quiero arrinconada,  
Y que la ley impere omnipotente;  
O asesinen á Sucre si este imperio  
Fundar no puede un simple ciudadano,  
Y es necesario sacrificio humano."

"Y tranquilo imperaba; é insidioso  
El soldado vecino  
Levanta al boliviano. Al Presidente  
Se lanzan, que ardoroso  
Menospreció el indio  
Alboroto; y mi diestra tristemente,  
Cual flor que salva del invierno rudo,  
En primavera hermosa  
Para morir, cayó, querida prole,  
En plena paz, con proyectil agudo,  
Que nunca la tocó de inmensa gloria  
En los campos que narra patria historia."

"Amigo siempre de lo noble y grande,  
Ave me plugo ser que mensajera  
Es de la luz amada y la alegría;  
Y no triste agorera  
Del dolor y la noche. ¡Oh si! se expande  
Mi pecho si lo rudo  
Triste para sí guarda; y paz, bonanza  
Anuncia al hombre; y á traerle alcanza."

"Ni un solo instante, pues, del gran amigo  
A la hija predilecta  
A su sueño inmortal, á la obra mfa,

Mía en el nacimiento, un solo día  
Nefasto anunciaré. No mi prolijo  
Trabajo, no perezca; no mis leyes,  
Pacíficas y humanas,  
Mis colegios y escuelas no cual vanas  
Hojas de otoño mueran. No á un soldado  
¡Ay! cedan en bondad los que no espada,  
Bolivia, ciñen; ni la luz traída  
Del campo de batalla, oscurecida  
Quede porque el letrado, de alma ciencia  
Sol, se eclipse y arrastre en su penumbra  
A cuanto el cielo de Bolivia alumbra.

“¡Pero ay Lamar, Gamarra! . . . ¡Ah de Ayacucho  
Y de Junín rememorad los campos . . . .  
¡La remota Colombia sus infantiles  
Sus caballos mandó porque arrogantes  
Vosotros, no extinguidos aun los lampos  
Que al hijo deslumbraron de la España,  
Os arrojéis al seno  
De Bolivia de tigres con la saña?”

“El manso Guayas río del olvido  
De todo me ha de ser. Así el Pichincha  
De Mayo el veinticuatro  
Aquí en Bolivia rebramó á mi oído  
Y ¡ceñida tu frente de laureles,  
Me dijo, y la victoria  
El mimadó aclamandote de gloria;  
Y allá proscrito tu infeliz hermano  
Cual si tu espada fuera de tirano?”

“¡Sus! manos á la obra; ni un instante  
Se pierda; y, despertados  
Del Potosí por el sublime grito,  
El Cotopaxi y yo y el Antisana,  
En acorde inefable, sed bendito,  
Oh Sucre, clamaremos ya se humana,  
Merced á tu ternura,  
La pasión en Bolivia; y queda abierta  
A todos la anchurosa, patria puerta.”

“Pero ¡ay! también de la discordia el genio  
Fatídico cual buitro,  
Las negras alas al vibrar, dejando

Oscuro el horizonte,  
De uno á otro monte,  
El cielo de Colombia está cruzando;  
Y, Bolívar, á tí sol refulgente;  
A tí suben oscuros nubarrones;  
Que si borrasca material al suelo  
Espantosa se lanza y estridente:  
La de los hombres sube siempre al cielo.”

“¿Cómo en mi pecho guardaré á Bolívar  
El padre que á la cumbre  
Me elevó del poder, y de Colombia  
Es genio tutelar? ¡Ay! si contigo  
Ascendí yo á la cumbre  
Del alto Potosí: deja ya el mando  
El mando odioso deja, y ven conmigo  
Y del hogar la luz benigna busca,  
En vez de aquella que mi vista ofusca.”

“¡Inútil anhelar! . . . . Gloria es funesta  
Al nacer, cuando crece, hasta la tumba.  
E imposible parece que, sucumba  
El espantajo que la frente enhiesta,  
Contra el mortal se alza que á la historia  
Fatigará de genio con la gloria.,,

“Pero ¡ay! de fiebre en el calor delira  
El pobre Sucre. Empieza  
Bolívar á vivir. nublo que aspira  
A eclipsar sus fulgores  
Será de ellos bañado. De anarquía  
Colombia á los horrores  
Se hade lanzar apenas conquistada  
La libertad en cuyo amor ardía  
Y que con tanta sangre fue comprada?”

“Mi imaginar la fiebre en que ardo aumenta,  
Aumenta mis dolores. Al reposo  
Me volveré; y el sueño,  
Cual plácido beleño,  
Venga hacia mí, y mañana,  
El bigor recobrado, la violenta  
Fiebre de mi alejada: iré ardoroso  
A mi esposa que ufana

Me abre los brazos; que por mi delira;  
Y por verme cual tórtola suspira”.

Tal dijo el héroe; y lágrima ardorosa  
Rodó por sus mejillas; y adormido  
Luego quedóse; y sabia providencia,  
Coronar sus virtudes decretando,  
Dispone que dichosa  
Como Sucre quería, un solo instante  
Su mortal vida fuese; y existencia  
Que con el mundo acabará en el suelo  
Le concedió y llevósele á su Cielo.

Su ocaso, pues, como su hermoso oriente,  
Todo en Sucre inmortal, todo es de Quito.  
Pedestal es Pichincha de Ayacucho;  
Y, de un gigante al peso tambaleando,  
Potosí dijo: “lúzcale el coloso  
Que su cañón oyó, como oyó el grito  
De libertad primero.” El Esmeralda:  
“Yo soy pequeño, dijo, y á la falda  
Del Pichincha elevado  
Mi ínclito hijo que viva; que ha tocado  
Desde ese monte al Cielo  
Que tanto dista de mi humilde suelo.”

Tronó el Pichincha; y contestó: “su gloria  
Inmaculada es mía.  
Nación do colosal se ostenta el Ande,  
Cuna feliz de Espejo y de Mejía  
Y del cantor que de Junín el campo  
Tornó inmortal: ¡qué vívida se espando  
A su fúlgida pléyade de soles  
Mirando un sol unido cuyo lampo  
Mayor que todos brilla  
Porque es de sol sin nublo ni mancilla!”

“Brille Sucre á mi planta, y; recordando  
Que el Pichincha escabel es de su gloria:  
Jamás la espada en guerra fratricida  
Esgrima; y á la historia  
Como el héroe más justo y venerando;  
En el solio á mis hijos cual modelo  
Pase; y su hogar feliz de auras del cielo

Siempre batido viva; y las naciones  
De Sucre las virtudes y blazones  
Muy más admiren que mi inmensa altura  
Y de mis campos la eternal verdura”.

“¡Oh! yérguete, Ecuador, tronad, volcanes,  
A Sucre saludad que se aproxima  
A vosotros. ¡Oh manes  
Del que del día se postró sumiso  
Ante el astro, venid: al sol fulgente  
Vivad de libertad que aquí en mi cima  
Lució; y hoy su morada  
De hijo con el amor, de tierno esposo  
Con la ilusión, fijada  
Tiene á mi pié. ¡Oh albricias tan preclaro  
Varón me es de mis hijos el más caro.”

Calló el Pichiucha; y en sublime coro  
Saluda al héroe la cadena andina;  
El cielo se tiñó de gualda y oro,  
El Inca al nuevo sol abrió su templo;  
Rosas llovieron; y hechicera ondina  
Melíflua alzó la voz; como un solo hombre,  
Y ardiente cual hoguera  
Sublime, el Ecuador, dijo: “tan grande  
Varón será lumbrera,  
Lumbrera en el zénit aquí en mi cielo  
Por sí tan refulgente; y en mi suelo  
Más colosal defensa que el gran Ande”.

Y tal brilló muy luego; que un espurio,  
Aleve ecuatoriano  
Todo el poder peruano  
Lanzó contra la madre; ya á una hermana  
Atormentado habiendo  
Ayer no más; pero ¡oh Lamar! tremendo  
Baldón te reservaba de Portete  
El campo. Mas ¡clemencia sobrehumana!  
El vencedor á los vencidos mira  
Como ayer los miró que la victoria  
Aun no de nueva gloria  
Le circundó; y bondad sólo respira.

¡Ay campo de Portete; el mar inmenso  
Fuiste en que deslumbrante

Mayor que en el zénit el rey del día  
Riela porque un instante  
Transcurrirá; y en la tiniebla fría  
Ha de esconder su lumbre  
Llorada por los mares y alta cumbre.

¡Ah no! Deliro: de la patria el padre,  
Sucre inmortal no ha muerto.  
¡Morir él sí despierto  
A la vida palpita  
Un pecho ecuatoriano! . . . . De diamante  
En sus ejes primero desquiciado  
El Pichincha, tronante  
Vendría á tierra. ¿No escucháis canoro  
Tierno y sublime coro?  
Que repite acordado:  
“¡Oh patria! morirán generaciones  
Mil, y mil, mas de Sucre  
De tus hijos serán los corazones!”

Corazones y vidá, honor y gloria  
Dad, pueblo ecuatoriano,  
A esas cenizas, sí que vuestra herencia  
Preciosa son; mas antes la memoria  
Del héroe venerad republicano  
Integro y sin mancha  
Porque á Dios dobló siempre la rodilla.



Torres.

